

Mensaje tres

**La edificación de la divinidad en la humanidad
y de la humanidad en la divinidad
para producir una morada mutua: la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; Cnt. 6:4a; Jn. 14:23; 15:4a; Ap. 21:2-3, 22

I. Dios en Cristo está dentro de nosotros para edificarse en nuestro ser y para edificarnos en Su ser—2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; Jn. 14:23; Ef. 3:17a:

- A. Dios edifica Su divinidad en nuestra humanidad y edifica nuestra humanidad en Su divinidad con el fin de mezclar y compenetrar conjuntamente en una entidad Su divinidad con nuestra humanidad.
- B. El Cristo edificado y constituido en nosotros es tanto la casa de Dios como nuestra casa; esta casa es una morada mutua en donde Dios y nosotros, nosotros y Dios, somos mezclados conjuntamente como una sola entidad—Jn. 14:2, 23; 15:4a.
- C. Necesitamos que Dios edifique a Cristo en nuestra constitución intrínseca a fin de que todo nuestro ser sea reconstituido con Cristo—Ef. 3:17a; Gá. 4:19:
 - 1. Nuestra necesidad no es meramente ser santos, espirituales y vencedores; nuestra necesidad es que Dios realice Su obra edificadora en nuestro interior.
 - 2. Necesitamos que el Cristo que mora en nuestro espíritu se edifique en nuestro corazón, haciendo de nuestro corazón Su hogar—2 Ti. 4:22a; Ef. 3:17a.

II. La buscadora en El Cantar de los Cantares finalmente llega a ser el santuario de Dios, el lugar Santísimo—Cnt. 6:4a:

- A. Puesto que el Lugar Santísimo es Dios mismo, cuando entramos en el santuario, entramos en Dios y cuando llegamos a ser el santuario, llegamos a ser la duplicación de Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ap. 21:16.
- B. Llegamos a ser el santuario de Dios, la duplicación de Dios al experimentar las cuatro etapas del romance divino según el cuadro presentado en El Cantar de los Cantares:
 - 1. La etapa de ser atraídos e ir en pos—Cnt.1:2-4a.
 - 2. La etapa de experimentar la cruz—2:14.
 - 3. La etapa de vivir en ascensión para ser la nueva creación de Dios en resurrección—4:6-9.
 - 4. La etapa de vivir en el santuario para ser uno con el Dios Triuno, quien es nuestro santuario, a fin de que tengamos el mayor disfrute de la Trinidad Divina—6:4a.

III. La casa del Padre tiene por finalidad que el Dios Triuno procesado y consumado obtenga una morada mutua con los creyentes redimidos y regenerados en Cristo—Jn. 14:2-3, 23:

- A. La preparación de la morada en Juan 14 equivale a que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios a fin de que Dios y el hombre, el hombre y Dios, puedan unirse y mezclarse conjuntamente para llegar a ser una morada mutua.

- B. Dios se imparte en Su pueblo redimido y se mezcla con ellos para producir una morada mutua.
- C. “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros” (Jn. 15:4a): esto implica una edificación mutua, y por la eternidad la Nueva Jerusalén será el cumplimiento de esta palabra.

IV. Finalmente, el Dios Triuno y la humanidad redimida serán mezclados, compenetrados y edificados como una sola entidad: la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10:

- A. La Nueva Jerusalén es edificada al forjarse Dios en la constitución intrínseca del hombre para hacer al hombre igual a Dios en vida, en naturaleza y en constitución, de modo que Dios y el hombre lleguen a ser una entidad corporativa—vs. 18-21.
- B. La Nueva Jerusalén se compone de la divinidad y la humanidad compenetradas y mezcladas como una sola entidad—vs. 3, 22:
 - 1. Todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y constitución, y por ende, son una persona corporativa.
 - 2. Dios y el hombre, el hombre y Dios, son edificados, mezclados y compenetrados conjuntamente; ésta es la consumación del edificio de Dios.
- C. La Nueva Jerusalén es una entidad constituida de Dios y el hombre y del hombre y Dios, quienes conforman una sola constitución intrínseca—22:17a; 21:3, 22:
 - 1. Esto es la divinidad expresada en la humanidad y la humanidad glorificada en la divinidad, donde la gloria divina resplandece radiantemente en la humanidad—v. 11.
 - 2. Ambas —la divinidad y la humanidad— llegan a ser una morada mutua:
 - a. Aquel que es Dios y hombre habita en aquel que es hombre y Dios.
 - b. Aquel que es hombre y Dios habita en Aquel que es Dios y hombre.

V. La morada mutua producida por la constitución del elemento divino en el elemento humano y del elemento humano en el elemento divino es el centro y la realidad del universo—Ap. 21:1-2:

- A. Sin esta morada mutua, el universo estaría vacío y vano, sin un centro y sin realidad—Ec. 1:2; Ro. 8:20-21.
- B. Esta maravillosa edificación de la divinidad en la humanidad y de la humanidad en la divinidad es el centro y la realidad de todo el universo—Ef. 1:22-23, 10.

VI. “El Dios Triuno procesado y consumado, conforme al beneplácito de Su deseo y con miras a la suprema intención en Su economía, está edificándose en Su pueblo escogido y está edificando en Sí mismo a Su pueblo escogido, a fin de obtener en Cristo una constitución —la mezcla de la divinidad y la humanidad —para que ésta sea Su organismo y el Cuerpo de Cristo, como Su expresión eterna y la morada mutua del Dios que redime y el hombre redimido. La máxima consumación de esta estructura milagrosa de tesoro será la Nueva Jerusalén por la eternidad”—Inscripción en la tumba de Witness Lee.